

Preludio 1

La Escuela hoy - Barcelona 1 y 2 de marzo 2024

M. Luisa de la Oliva. Diciembre 2023

En la antigüedad, los mensajes entre una ciudad y otra se transmitían a través de “correos”, que es como se llamaban a los soldados que hacían el recorrido, relevándose unos a otros. El correo más famoso fue Filípides, de quien se dice recorrió la distancia entre Maratón y Atenas para comunicar la noticia de la victoria de los griegos frente a los persas, y cuyas últimas palabras fueron “Nenikékamen”, “hemos vencido”, muriéndose a continuación por agotamiento.

En esa hazaña mítica se inspiró Michel Bréal para incluir una carrera que se llamaría maratón en los primeros juegos olímpicos modernos de 1896 de Atenas.

Son también los “correos” los que sirvieron de inspiración muchos siglos después para organizar las carreras de relevos en 1893, y que son las únicas que se realizan colectivamente en atletismo: un equipo de cuatro corredores se van relevando unos a otros pasándose un “testigo” de una mano a otra. Hay pues una transferencia.

Qué maravillosa metáfora de la transmisión, de lo que pasa de unos a otros, de cómo lo que es un trabajo individual, un recorrido, no es sin el otro. Es tan solo con ese pasaje del Uno al Otro -voy a escribirlo así-, que se concibe la carrera. Lo individual se incluye en lo colectivo.

Collectivus (propio de un grupo, asamblea o reunión) deriva de *collectio*, *collectionis* (reunión, colección), que a su vez es el nombre de la acción del verbo *colligere* (recoger, reunir, agrupar).

En el Acto de fundación de su Escuela en 1964, Lacan reposa su esperanza de elaboración de un trabajo en un pequeño grupo al que llama cartel, donde no hay jerarquía, sino una “organización circular” en el que la elección es mutua. Es una vía de acceso a un compromiso con la Escuela. Confiaba el éxito de su propuesta de Escuela a la presentación de trabajos, pues “la enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto al otro sino por las vías de una transferencia de trabajo”.

Hago ahora de pasadora del testigo de lo escuchado en relación con la crisis abierta en nuestra comunidad a muchos colegas que, siendo psicoanalistas, aún no han dado el paso de pedir su entrada en la Escuela: “¿Qué está pasando?”, “¿cuáles son los puntos a partir de los cuales hay discusión?”. “Esto no anima a nadie a pedir la entrada en la Escuela”. “Si esto es la Escuela, mejor no entrar”. “¿El destino de los psicoanalistas es dividirse cada vez más?”. “Nos pasamos el día hablando de la importancia de la diferencia, y resulta que los psicoanalistas parece que no la aceptan”.

En 1967, Lacan lanza la propuesta del dispositivo del pase, siendo la otra pata en la que confiaba el asiento de la Escuela. En el pase también hay una transmisión que circula: el pasante testimonia ante dos pasadores. Estos pasan el testimonio al cartel del pase, y los miembros del cartel del pase nombran o no al pasante AE, elaboran un trabajo a partir de lo escuchado en los pases, y eso acaba llegando a la comunidad. Cada uno de los participantes en esa experiencia, tan fascinante como bizarra, no sale igual que entró. Hay algo que muta en la subjetividad, y eso tiene consecuencias.

A su vez, el pase “implica una acumulación de la experiencia, su recolección y su elaboración, una organización en serie de su variedad, una notación de sus grados”.

¿Será un sueño reactivar, revivificar la apuesta de Lacan de lo que una Escuela de psicoanálisis aporta a los psicoanalistas y al psicoanálisis mismo?

¿Es acaso impensable, o impracticable entre nosotros “restaurar el filo cortante de la verdad en el campo que Freud abrió”? ¿Acaso no somos capaces de “conducir la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo?”. Deber que consiste simplemente en “una crítica asidua que denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso al degradar su empleo”.

¿El testigo que pasamos a los jóvenes analistas es el de haber sido vencidos por nuestro cansancio, o por una dimisión de pensamiento?

¡Ojalá que no sea un sueño!

¡Feliz año nuevo!

Con muchas ganas de que sea realmente nuevo.